

«LAS DISTINTAS MELODÍAS». VANDOR Y FRAMINI ANTE EL “GIRO A LA IZQUIERDA” DE PERÓN EN 1962

“THE DIFFERENT MELODIES”. VANDOR AND FRAMINI AHEAD OF PERÓN’S “TURN TO THE LEFT” IN 1962

Darío Dawyd

Investigador Adjunto del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y Profesor Adjunto de Historia (UNLaM). Correo electrónico: dawydario@hotmail.com

Recibido con pedido de publicación: 25 de junio de 2024

Aceptado para publicación: 1 de agosto de 2024

Resumen

En mayo de 1962 Juan Perón anunció la necesidad de un “giro a la izquierda” en el peronismo. El momento era clave, había pasado apenas poco más de un mes desde que Andrés Framini triunfara en las elecciones a gobernador bonaerense, que después fueron anuladas, y sellaron la suerte final del gobierno de Arturo Frondizi, destituido por las Fuerzas Armadas. La frase de Perón, sin detalles detrás, desató una andanada de conjeturas y confrontaciones entre los más diversos intérpretes de la palabra del líder exiliado. Dos de los más importantes líderes sindicales peronistas, Augusto Vandor y el propio Framini, estuvieron en el centro de las especulaciones, negociaciones y confrontaciones, para darle un significado al anuncio de Perón. Este artículo se propone recuperar el giro a la izquierda de Perón, y su impacto entre marzo y julio de 1962, cuando el plenario de Huerta Grande pareció confirmar la tónica combativa para el peronismo. Para ello, se abordarán las trayectorias, y los discursos de Vandor y Framini. A partir de esa recuperación nos proponemos discutir con las imágenes más extendidas respecto del giro a la izquierda, y a partir de esa crítica, analizar algunos aspectos de la dinámica de las redes y los liderazgos locales del peronismo, y su diálogo con el liderazgo de Juan Perón.

Palabras clave: trayectorias; discursos; liderazgo; peronismo; izquierda.

Summary

In May 1962 Juan Perón announced the need for a “turn to the left” in Peronism. The moment was key, just over a month had passed since Andrés Framini triumphed in the Buenos Aires gubernatorial elections, which were later annulled, and sealed the final fate of the government of Arturo Frondizi, dismissed by the Armed Forces. Perón's phrase, with

no details behind it, unleashed a barrage of conjectures and confrontations among the most diverse interpreters of the exiled leader's words. Two of the most important Peronist union leaders, Augusto Vandor and Framini himself, were at the center of speculations, negotiations and confrontations to give meaning to Perón's announcement. This article aims to recover Perón's "turn to the left", and its impact between March and July 1962, when Huerta Grande's plenary session seemed to confirm the combative tone for Peronism. To this end, we addressed the trajectories and discourse of Vandor and Framini. We propose to analyze the literature that address the "turn to the left", and some aspects of the dynamics of the networks and local leaderships of Peronism, and their dialogue with the leadership of Juan Perón.

Key words: trajectories; discourse; leaderships; Peronism; left.

Introducción

En mayo de 1962 el expresidente argentino Juan Perón, desde el exilio en Madrid, anunció la necesidad de que el peronismo diera un “giro a la izquierda”. La novedad generó un revuelo político que duró el resto de aquel año, y algunos meses del siguiente. La posibilidad del peronismo en la izquierda alertó a un país que, como el resto del continente, estaba presto para frenar el avance del comunismo, ya en la versión revolucionaria que Cuba mostró exitosa desde 1959, como en las variantes electorales que persistían por entonces.

Sin embargo, en la bibliografía no se profundizó en aquel llamado de Perón. Uno de los pocos trabajos dedicados específicamente al tema avanzó en una interpretación que estuvo presente en la prensa de la época, y luego replicada en otros análisis, que remitía a una interpretación específicamente local (no latinoamericana) del “giro”: fue una estrategia de Perón, en el marco de su manejo pendular de la conducción local del peronismo, para ponerle freno al ascendente (y desafiante) Augusto Vandor, contrapesándolo con Andrés Framini y otros sectores combativos (Lamadrid, 1986). En parte, la idea de un enfrentamiento entre Perón y Vandor en 1962 se remontaba a la idea de que Vandor (junto con otros dirigentes sindicales) convenció a Perón de participar en las elecciones de marzo de 1962, que los sindicalistas coparon las listas y que financiaron completamente la campaña; una vez triunfantes, habrían avanzado con una estrategia para reemplazar a Perón, buscando rutinizar su carisma mediante los partidos neoperonistas; en ese contexto Perón los enfrentó con el giro a la izquierda (McGuire, 1997). Por otro lado, desde una mirada ideológica, atentos a lo que girar a la izquierda pudiera significar en 1962, tanto Lamadrid como McGuire afirmaron que no implicó una expresión real de compromiso socialista por parte de Perón. En esta línea, en una biografía de Perón se afirmó que “El giro a la izquierda era parte del complejo juego diseñado por Perón para poner a los dirigentes sindicales en contra de los políticos, a los militantes en contra de los moderados”, con el cuidado de que “en su desplazamiento hacia la izquierda Perón, meticulosamente, evitó cualquier gesto que hubiera permitido realimentar la fortuna de Cooke”, es decir, de quien aparecía como el más apropiado para que el peronismo girara a la izquierda, a partir de las relaciones que mantenía entonces en Cuba (Page, 1984, p. 152). En otra biografía de Perón también se analizaron los movimientos que los sectores combativos dieron a partir del giro llamado por Perón, con énfasis en la nueva posición política de Framini y el plenario de Huerta Grande (Galasso, 2016). Esta perspectiva, el desafío de Vandor, el freno de Perón, el plenario de Huerta Grande, también se puede encontrar en trabajos recientes atentos a la trayectoria de Framini y Vandor (Panella, 2020; Senén González y Bosoer, 2020). El propio Framini no fue ajeno a dejar sentada esa interpretación; según señaló, por ejemplo, acerca del evento central del programa de Huerta Grande, éste había sido promovido por Perón, discutido por Framini con sus asesores de la elección de 1962, y con dirigentes de la línea dura de Las 62, mientras que el grupo vandorista casi ni participó en Huerta Grande, los que fueron no se animaron a hacer objeciones, y tampoco lo publicitaron después (Calello y Parcero, 1984, pp. 55-56).

Esta interpretación del giro a la izquierda pone en el centro de su análisis un estilo de conducción de Perón (pendular) y el desafío de los dirigentes locales. En este trabajo proponemos una interpretación diferente de la relación de Perón con los actores locales. Esta interpretación ya fue remitida, en parte, en un trabajo donde se destacó que después de marzo de 1962 el peronismo respondió con una “doble estrategia”: “para lo formal, el partido y su

potencial de coalición; para lo substancial, el movimiento y su potencial de chantaje”; en ese potencial se inscribe el giro a la izquierda de Perón, quien “sostenía dos políticas antagónicas al estimular tanto las alianzas partidarias cuanto la coacción e intimidación”: alentaba a Framini con el giro y a Raúl Matera con sus gestiones, porque en definitiva el líder del proceso peronista era el propio Perón, no Framini ni Vandor, quienes eran parte de sus “diversos operadores” (Manna, 2004, pp. 128, 134, 136 y 152-154).

En este artículo nos proponemos repensar algunos aspectos de la dinámica de las redes y los liderazgos del peronismo. Para ello, realizamos en primer lugar una reconstrucción de las posiciones de los actores en el momento en que Perón dio a conocer el giro a la izquierda, el impacto en el peronismo y en otros actores políticos en el contexto local y regional. Luego, nos enfocamos en la recuperación de la trayectoria y la dinámica de las redes de los dos liderazgos locales centrales por entonces, el de Framini y el de Vandor, para poder repensar esos mismos liderazgos. La atención a ellos, en espejo, nos pondrá en diálogo con la consideración del liderazgo de Perón desde el exilio¹. Con la atención al diálogo entre ambos buscamos reponer a quienes, en definitiva, (re)construían en Argentina, cotidianamente, la relación de Perón con las bases; ponemos en foco a la mediación de los peronistas con Perón en su exilio, porque aquellos dirigentes eran quienes viajaban, traían las cartas de Perón, sus fotos, los discos, las instrucciones². El objetivo es discutir con la bibliografía que interpretó el llamado al giro a la izquierda como un freno a Vandor, y desde esa crítica, repensar la agencia y el estilo de liderazgo de Perón, para pensar en espejo la de los actores locales, y añadir complejidad a los mismos, al colocarlos su contexto. Así, finalmente, buscamos aportar al campo reciente de aquellos trabajos dedicados al estudio de la organización política del peronismo en la proscripción, y el conjunto de intermediarios dedicados a diferentes tareas asignadas por Perón (Lichtmajer, 2024). Para realizar el trabajo recuperamos la bibliografía que pasó por el período y diversas fuentes: prensa comercial, publicaciones partidarias y documentos en diversos archivos.

El giro a la izquierda de Perón, entre marzo y julio de 1962

En marzo de 1962 el peronismo fue habilitado para presentarse a elecciones. Entre varias provincias, ganó la más importante, la gobernación de Buenos Aires, en una boleta encabezada por Andrés Framini. Por presiones militares las elecciones fueron anuladas, y el presidente Arturo Frondizi fue removido; las FFAA lo destituyeron el 28 de marzo y la presidencia fue asumida por José María Guido, presidente del Senado.

Después del triunfo de Framini, Perón reconoció a los ganadores. El sector sindical, la rama triunfante, se había impuesto sobre los políticos del peronismo, que no habían

¹ Esa conducción tenía antecedentes inmediatos en el período previo, en el cual se fue forjando una adaptación a las condiciones del exilio. Para Melon Pirro desde la época de la resistencia peronista a la Revolución Libertadora, si bien parece imposible escapar a la atracción de la figura de Perón, la realidad del período lo muestra en un lugar no central, aislado, con opciones restringidas y limitada influencia, a quien en ocasiones era posible imponerle resoluciones, quien debía aceptar cuestiones sobre las que no podía decidir y a lo sumo apenas sumarse. Aun así, logró mantener un lugar de árbitro (en el peronismo e incluso en la política argentina), condición para lo cual era que él fuera el único actor capaz de operar en nombre del peronismo, fuera de lo cual solo existían redes de peronistas incapaces en definitiva de acumular un poder político alternativo (Melon Pirro, 2009, pp. 242-259).

² Véanse los trabajos de Balbi, Rein y Quiroga en Melon Pirro y Quiroga (2014).

querido presentarse en esas elecciones. Esa también había sido la postura del propio Perón, hasta que los dirigentes sindicales le presentaron sus argumentos concurrencistas. Tras el triunfo, y como “en el Movimiento siempre tiene que tomar el mando aquél que triunfa, no el que fracasa”, Perón ofreció la presidencia del organismo local del movimiento, el Consejo Coordinador y Supervisor del Peronismo (CCySP) a Augusto Vandor, quien había sido la cabeza del sector concurrencista³. Vandor asumió a fines de abril, pero en seguida acordó con Perón su salida; Perón relevó a Vandor y designó a Raúl Matera al frente del CCySP (antes de las elecciones, Matera había sido mencionado como posible precandidato a gobernador, aunque también como abstencionista). Vandor, junto con Framini, se quedaron dentro del CCySP como representantes sindicales.

Todos ellos participaron, días después, el 1° de mayo de 1962, junto con decenas de otros dirigentes, de la asunción simbólica del gobernador electo en La Plata. Durante esos días el nuevo CCySP pretendió fijar una posición ante el nuevo escenario, anunció un documento para la paz y la reconstrucción nacional, para reclamar por la elección ganada, y contra la injerencia militar. Antes de dar a conocer al primer gran documento de Matera al frente del nuevo CCySP, se conoció la versión de que Perón advirtió por la necesidad de un “giro a la izquierda” en el peronismo; la primera especulación fue que el “giro” era para evitar posturas conciliadoras, pero el desconcierto de las autoridades locales del peronismo fue total⁴. En medio de ese desconcierto, el documento del CCySP fue reescrito. Finalmente, lo presentaron en una conferencia de prensa, donde Matera se encargó de aclarar que el peronismo era gregario y desde su formación había recibido comunistas, socialistas, radicales y otros sectores políticos que no pudieron canalizar por otra vía sus inquietudes, y ya incorporados al peronismo hicieron suya la doctrina de Perón, que era una “verdadera Revolución Social y es un movimiento multitudinario, donde el pueblo es el gran actor. Es decir, no somos excluyentes, pero tampoco permitimos que se desvirtúe nuestra esencia humanista”⁵.

El anuncio de un giro a la izquierda descolocó a varios actores, incluso más allá del peronismo; y la confusión duró varios meses. A la espera de una definición de Perón, a la espera de un documento que develara el significado del “giro”, cada actor lo interpretó a su gusto. En el marco del viraje decretado por Perón crecieron especulaciones, contactos, nuevas figuras y agrupaciones, que venían trabajando desde tiempo atrás la articulación de izquierda y peronismo (las implicancias ideológicas de este acercamiento las abordamos en el anteúltimo apartado). En el campo sindical se expresó en una serie de renunciadas a Las 62 Organizaciones (el nucleamiento que agrupaba a los sindicatos peronistas; de ahora en más, Las 62) por parte de un sector conocido como “combativo” o “duro”; estos eran quienes le reclamaban al nucleamiento más energía en el reclamo por el respeto de la voluntad popular expresada en las elecciones de marzo; el primero en irse fue Jorge Di Pascuale (sindicato de farmacia, candidato a diputado en las recientes elecciones anuladas), seguido por Juan José Jonch (telefónicos) y Sebastián Borro (Frigorífico Nacional, electo diputado por Capital

³ La frase entrecomillada es de Perón en Pavón Pereyra (1986, pp. 203-204). Acerca del CCySP, organismo que regía al peronismo entonces, véase Melon Pirro (2017).

⁴ *La Razón*, viernes 4 de mayo de 1962, p. 5; *La Razón*, sábado 5 de mayo de 1962, p. 2.

⁵ *Descartes*, N°8, 15 de mayo de 1962, p. 2. El documento “Por la paz y la reconstrucción nacional, no hay solución sin pueblo”, con propuestas para la reconstrucción nacional, un plan político mínimo, siete premisas básicas, y otros puntos, en esa misma edición de *Descartes*.

Federal), quienes también exigían una posición más combativa frente a las políticas económicas del gobierno. Mientras Framini había viajado a Madrid para traer definiciones e instrucciones de Perón respecto del giro (en el medio viajó José Mendoza, también dirigente textil, poseedor de instrucciones genéricas para encarar el giro a la izquierda), el CCySP se adaptaba advirtiendo que si el gobierno no los convocaba para dialogar y dar soluciones a los problemas nacionales, sería la propia “tiranía imperante” quien debería responsabilizarse de las “consecuencias de esta exclusión”⁶.

Estos movimientos y declaraciones se producían en un momento muy particular del continente. Desde enero 1959 la Revolución Cubana estableció un parteaguas, profundizado dos años después cuando la isla se declaró socialista. En enero de 1962 Cuba fue expulsada de la OEA, y diez meses más tarde la crisis de los misiles profundizó la tensión producida por la presencia a poca distancia de Estados Unidos de un país cercano al bloque socialista. La revolución modificó un escenario de incuestionable hegemonía estadounidense en la región; a partir de ella, el temor a la expansión del ejemplo cubano hizo que Estados Unidos modificara su estrategia para el continente, para el que las fuerzas armadas de cada país jugarían un rol central en la guerra contrarrevolucionaria, y hasta el concepto mismo de seguridad sería revisado. La doctrina de Seguridad Nacional planteó la existencia de enemigos externos e internos contra los que debía luchar en el frente militar, pero también en el político, económico y psicológico; esto amplió el ámbito de intervención de los militares en la política y la sociedad, y al mismo tiempo amplió el rango de caracterización de los enemigos y la represión. El ejemplo cubano, que mostraba a la revolución como posible, y daba nuevo impulso a la alternativa de la lucha armada, alentó el recrudecimiento de posiciones represivas contra aquellas formaciones, pero también contra otros sectores de la izquierda del continente que siguieron apostando al camino electoral para el acceso al gobierno.

En ese marco continental, en el caso argentino, era el peronismo el que en marzo de 1962 aparecía vetado de todo acceso electoral a posiciones importantes de gobierno. Y fue en ese contexto en que Perón anunció el “giro a la izquierda”. No faltó quien, como Jorge Antonio, el empresario e intermediario de Perón, afirmara que el giro era para mantener una posición social del peronismo, que pudiera exportarse a todo el continente, para que no fuera solo el ejemplo cubano el que avanzara. En este sentido caben considerarse los pedidos contemporáneos de Cooke a Perón para dejar España y mudarse a Cuba; en las cartas donde ese pedido se repetía, Cooke exploraba la relación histórica entre izquierda y peronismo, y afirmaba una posición antecesora de Perón respecto de Fidel Castro y la revolución en América Latina (Cooke, 2014).

Diez años después, al recordar aquel tiempo, Perón explicó su intención con el anuncio del giro: “yo quise abarcar las distintas melodías”. Podemos pensar que elípticamente también estaba hablando de las distintas melodías del peronismo que intentaba abarcar en el momento de esa declaración (1972), cuando señaló que diez años antes:

Una muestra de esa experiencia fue la que protagonizaron Vandor y Framini, en quienes tuve en cuenta no sólo las modalidades de su ‘modus operandi’, sino también la idiosincrasia y el temperamento que caracterizaba a ambos. Lo interesante era que

⁶ *La Razón*, lunes 28 de mayo de 1962, p. 12.

dentro del Movimiento debían cooperar y coexistir ambas corrientes, contrapuestas sólo en apariencia, pero en cuya cúspide me encontraba yo, haciendo las veces de Padre Eterno. Asigné a Vandor el liderazgo de las corrientes dialogantes, evolucionistas, conservadoras, las únicas que el régimen toleraba; en tanto Framini, fiel a sus arranques y a sus corazonadas, asumía la conducción del ala revolucionaria, agresiva y de permanente ruptura con el sistema. Ambos venían a conformar, de acuerdo con el rol que se les reservaba en la estrategia del Comando Superior, todos los matices y las corrientes que contribuían a dar contenido nacional y cristiano a nuestras masas laborales. Cuando la dinámica de los acontecimientos los obligaban a chocar, debían hacerlo sin estrépito, cuidando de no causar heridas ni resentimientos irreparables. De todos modos, a mí me tenían como árbitro y moderador por excelencia (Pavón Pereyra, 1986, pp. 208-209).⁷

Estas palabras ubican a los actores locales y sus movimientos en un diálogo con el Comando Superior, es decir, Perón. Algo que puede parecer obvio, pero está ausente de muchos relatos en los que la ilusión biográfica quiere hacer ver a Vandor y Framini encarando alternativas locales del peronismo por su propia decisión, al margen de la conducción de Perón. Esto no quiere decir que ningún peronista lo hiciera; que otros no trazaran movimientos al margen de Perón. Pero Vandor y Framini, al menos durante 1962, no estaban entre aquellos.

En los apartados siguientes veremos de qué manera en esos meses los movimientos de Vandor y Framini se correspondieron con la imagen que Perón dio de ellos, liderando dos corrientes del peronismo, sin dividirse, manteniendo la unidad. Aunque fue una tarea donde evidenciaron diferencias. Una de las más importantes fue dentro de Las 62, donde la mesa coordinadora buscó sin éxito que los “combativos” renunciando se reintegraran. Todas estas diferencias se expresaban, y buscaban saldarse, con viajes a Madrid para pedir laudos de Perón a favor de tal o cual corriente. Y Perón bendecía a todos. Con esas bendiciones cada uno de los sectores encaró diversas acciones.

Framini, de la resistencia a la gobernación

Hacia 1962 Andrés Framini tenía 47 años, una larga trayectoria como dirigente del sindicato de los textiles, e integrante del Consejo Directivo de la CGT durante los años de las primeras dos presidencias de Perón. El golpe de Estado de 1955 lo contó entre quienes estuvieron al frente del diálogo durante la etapa de Lonardi, que cambió radicalmente al asumir Aramburu y avanzar contra los sindicatos, la CGT y disponer cárcel e inhabilitaciones para los dirigentes de la época peronista. Una vez liberado, Framini tomó contacto con diversos sectores de la resistencia peronista; en lo sindical, desde 1957 estuvo al frente de la “CGT Auténtica”, una confluencia de diversos agrupamientos sindicales peronistas, de dirigentes desplazados e inhabilitados por el golpe de 1955; en lo político, también desde 1957, integró el Comando Táctico, organismo creado por Perón para la organización del

⁷ Es difícil no relacionar esto con las distintas melodías que Perón pretendía abarcar al momento de esta declaración, en el año 1972, y el “giro a la izquierda” con la declaración del peronismo como “socialismo nacional” en esos mismos años, mostrando una continuidad en su estrategia de conducción, pero que, en 1972, sin saberlo, estaba al umbral de una “tragedia” (Nahmías, 2013, p. 309).

movimiento local. Por su trayectoria anterior a 1955, y por la posterior a la fecha, fue una de las figuras públicas del peronismo local más relevantes. Esa relevancia, en el campo sindical, le permitió estar al frente de los “viejos” dirigentes sindicales desde la CGT Auténtica (Framini era el secretario general) e integrar, al mismo tiempo, Las 62 Organizaciones, nuevo nucleamiento peronista surgido del fallido Congreso Normalizador de la CGT de 1957, que se compuso por “nuevos” dirigentes electos en el marco de las inhabilitaciones y deserciones de la camada pre 1955 (acá hubo una mezcla de nuevos como Di Pascuale y Gazzera, con otros que habían tenido actuación sindical antes de 1955, pero no en los primeros cargos, como Olmos y Vandor). Framini se movió por ambos espacios a pesar de las “fricciones” entre los nuevos dirigentes que habían surgido de “una lucha democrática espontánea y *de facto* en las plantas y talleres” desde el golpe de 1955, y los viejos dirigentes inhabilitados que ponían en duda la ortodoxia peronista de aquellos (James, 1999, pp. 108-109).

En los años siguientes Framini siguió al frente del sindicato de textiles, e integrando los organismos locales del peronismo en sus variadas reorganizaciones (Delegación Nacional, CCySP). También siguió al frente de la CGT Auténtica, y como parte de Las 62. Desde esos cargos cumplió, como el resto de los integrantes, las sucesivas campañas por el voto en blanco, el voto a Frondizi, entre otras elecciones en un escenario que sostenía la proscripción del peronismo.

Para las elecciones de fines de 1961 y comienzos de 1962 el peronismo había resuelto una misma posición para todas las provincias: ir por el Partido Justicialista en un Frente con candidatos propios, y en caso de ser proscriptos, votar al candidato más afín, siempre en contra del gobierno de Frondizi. Los candidatos en las provincias eran resueltos por políticos locales en acuerdo con Perón; los dirigentes sindicales apoyaban esas resoluciones y participaban de las campañas. Para las elecciones en Córdoba la fórmula fue resuelta con un candidato a gobernador surgido de los sectores políticos, y uno a vicegobernador decidido por los organismos obreros. En la provincia de Buenos Aires se repitió el esquema, y desde el comienzo se supo que los sectores sindicales proponían a Framini como vicegobernador, mientras que diferentes sectores políticos tenían muchos candidatos a gobernador (Bramuglia, Bidegain, Anglada, Guaresti, Cafiero y Rocamora). Ante la falta de acuerdo, el nombre de Framini pasó al frente: Las 62 lo propusieron como candidato a gobernador, y así fue resuelto por Perón, que se colocó a sí mismo como candidato a vice⁸.

Finalmente, Perón fue inhabilitado por la justicia electoral. Así, se formó la fórmula Framini-Anglada. Perón, inhabilitado, llamó a la autoproscricción de todo el peronismo. Para convencerlo de concurrir a las elecciones estuvieron en Madrid, del 13 al 17 de febrero, Vandor, Olmos, Roberto García y Alonso; finalmente lo consiguieron, y al mismo tiempo se

⁸ De acuerdo con diversas fuentes el nombre de Framini no se había contado desde el inicio entre los más decididos concurrencistas. Según informes preelectorales de la SIDE se sabía que prefería la abstención, o la proscripción; estaba entre quienes dudaban de poder ganar la elección y nadie quería aparecer al frente de la derrota (Biblioteca Nacional Mariano Moreno, Departamento de Archivos, Fondo Centro de Estudios Nacionales, Subfondo Presidencia Arturo Frondizi (BNMM-ARCH-CEN-PAF), 03.3.9.1.1, U.C. 6). En el testimonio de un integrante del equipo de campaña de Framini se encuentra la afirmación de que era reacio a participar como candidato a vicegobernador, al punto en que le había pedido a Perón bajarse del cargo, antes de la resolución de Perón en que lo colocó al frente de la fórmula (D’Abate, 2003, p. 43). Finalmente, en un análisis de la elección se afirmó que Framini estaba más cerca de los políticos moderados partidarios del abstencionismo, al punto que “Su prédica concurrencista más por oportunismo que por convicción, lo había colocado en un camino sin retorno” (González Estéves, 1987, p. 60-61).

impusieron sobre los sectores políticos que llamaban a la abstención (tal vez influidos por las previsiones de una imponente derrota electoral, como daba por descontado, y a publicidad, el gobierno radical) y eran emparentados como favorables al frondizismo (Galasso, 2015, pp. 909-910)⁹.

La fórmula Framini-Anglada recibió múltiples apoyos de varios sectores de izquierda, que para algunos sectores del peronismo resultaron irritantes. Hubo una serie de acusaciones de infiltración marxista, comunista, castrista, y otras filiaciones, ante el apoyo cierto de agrupaciones de izquierda, políticas y estudiantiles. Parte de esas acusaciones recalaban en la red armada alrededor del liderazgo de Framini, por entonces aludida como “el equipo de Framini”. Durante estos años, antes y durante el proceso electoral de 1962, el nombre de Framini se mencionaba junto con José Manuel Mendoza (dirigente textil, integrante de la lista de UP que ganó en 1962 y entraba como diputado por la provincia de Buenos Aires), Rafael Jornet (ex capitán de fragata, fue uno de los pocos marinos que militaron en agrupaciones de la resistencia y luego formaron parte de la conducción local del peronismo, representando a la rama política; también entraba como diputado por Capital), Dante Viel (dirigente de UPCN antes de 1955, integrante de la CGT Auténtica), entre otros. Por otro lado, hacia finales de 1961, cuando Framini aparecía como candidato, éste conformó su equipo de campaña incorporando otros personajes. De acuerdo con uno de quienes integraron el nuevo equipo, “Framini encomienda a José Manuel Buzeta la conformación del grupo y la determinación de la campaña proselitista global que obviamente fue discutida entre todos”, pero “la voz cantante [...] la tenía Buzeta”, especialista en análisis político y publicidad. Lo que después se llamó “el equipo de Framini” se conformó también con D’Abate, Hecker, Santiago Mele y Faerman. Framini se apoyó así en quienes se habían acercado a él para “continuar nuestro activismo”, al margen de que otros políticos y sindicalistas peronistas también colaboraron en la campaña (D’Abate, 2003, pp. 38-47). Buzeta y Hecker serían de ahí en más el blanco de quienes criticaron la izquierdización de Framini, en tanto se suponía que eran quienes le pasaban letra para sus discursos rupturistas.

Tras el triunfo electoral el Frente Justicialista Bonaerense emitió una declaración sobre “la verdad sobre el aporte izquierdista al triunfo justicialista en la provincia de Buenos Aires”; allí señalaron que el apoyo del PC, el partido Obrero Trotskysta, el PS de Vanguardia, entre otros, fue solo “tacticaje”, y para asustar al electorado vacilante de clase media y hacerlo votar a la UCRI¹⁰. Esa declaración anticipaba los vanos intentos del peronismo por mostrarse políticamente aceptable, no izquierdista, pasible de integrar un orden político sin el veto de los militares. La CGT emitió una declaración contra el desconocimiento del acto electoral. Las 62 realizó un paro el viernes 23 de marzo, y acusó al MUCS (sindicatos comunistas) y a los Gremios Independientes, de timoratos preocupados en defender sus cargos en lugar de interesarse por la gravedad institucional del país¹¹. Framini declaró que el peronismo no

⁹ Para Galasso la cuestión de estas candidaturas mostraba el error de creer en un Perón que decidía todo a su antojo desde Madrid; propone pensar en Perón terciando entre “las diversas presiones que recibe desde los distintos sectores del movimiento policlasista”, que en la elección de marzo volvía, pendularmente, de la “conciliación” que representaban los políticos peronistas propulsores del voto en blanco, a la “izquierda” que representaban los sindicalistas que se reunieron con Perón en Madrid (Galasso, 2015, pp. 910-912).

¹⁰ *La Razón*, sábado 31 de marzo de 1962, p. 4.

¹¹ Las 62 buscaron que la CGT realizara una huelga general por tiempo indeterminado si no asumían los ganadores; según Lamadrid (1986) quien moderó esa posición fue Vandor, aunque el propio Framini también

quería una guerra civil, era pacífico, cristiano, y no tenía nada que ver con el castrismo o el comunismo; además, era errado como lo veían desde Estados Unidos.

Como dijimos en la introducción, después del triunfo de marzo Perón reconoció al sector sindical como triunfante sobre la rama política. Vandor estuvo dos días al frente del CCySP, pero renunció y asumió Matera. Durante los primeros días de Matera al frente del CCySP se conoció la versión de que Perón propiciaba el “giro a la izquierda” en el peronismo. De acuerdo con nuestra interpretación, en este contexto podemos ubicar la cita de Perón de las “distintas melodías”: la asignación de roles para Vandor y Framini. Según la nueva dinámica que Perón buscó imprimir, dos dirigentes sindicales ocuparían dos espacios diferentes: Vandor para “el liderazgo de las corrientes dialogantes, evolucionistas, conservadoras, las únicas que el régimen toleraba” y Framini “asumía la conducción del ala revolucionaria, agresiva y de permanente ruptura con el sistema”.

La primera función de Framini en su nuevo rol fue en junio. En mayo estuvo con Perón en Madrid. Viajó pocos días después de su asunción simbólica en La Plata, y estuvo hasta fines de mes. De acuerdo con Cooke, en esas semanas Perón “le enseña a Framini que es lo que está pasando en el país y en el mundo, y en lugar del posible instrumento de la reacción sale un dirigente revolucionario”. Las palabras de Cooke son importantes, pronunciadas por quien había sido el primer delegado de Perón en el exilio, y que por entonces, en 1962, residía en Cuba, buscando la articulación de la revolución con Perón y el peronismo. Cooke reconocía que Framini, antes de ver a Perón en mayo, había encarnado un triste papel: “uno de los más aguerridos luchadores del Movimiento, víctima permanente de la persecución policial [...] se dejó arrastrar a declaraciones que por momentos eran bochornosas”, para “tratar de congraciarse con los factores de poder”, como cuando rechazó el aporte izquierdista a su triunfo y condenó a los sectores de izquierda, entre ellos, como destaca Cooke en esta misma carta, cuando “hacía declaraciones contra la Revolución Cubana” (Cooke, 2014, pp. 542-543).

Al volver de Madrid Framini parecía para muchos con más autoridad en el peronismo local que Matera, secretario general del CCySP. Sin salirse de ese organismo, ni criticar a su conducción, Framini encaró un par de discursos para “esparcir ‘la buena nueva’” del giro a la izquierda (Cooke, 2014, pp. 542-543). Primero habló en un plenario del gremio textil, donde dijo que los trabajadores debían asumir en sus manos la defensa de lo nacional, tomar las banderas de las bases, que hablaron con todos los “factores de poder” pero o no los entienden o no los quieren entender, y entonces era necesario fijar un plan de lucha¹². A finales de junio dio otro discurso, también en textiles (con la presencia de otros dirigentes sindicales: Rosendo García, Maximiano Castillo, Coria y Borro) donde señaló que “no hay salida nacional dentro del sistema capitalista”, un discurso de mucha trascendencia que se imprimió como folleto con ese título. El texto contenía una crítica a Alsogaray y su propuesta de una “economía libre”; criticaba a la burguesía local por haber cedido ante la oligarquía, y al plan desarrollista de Frondizi; postulaba “nuestra solución”, integrada por los diez puntos que se harían más famosos (con ligeros cambios de redacción) como el programa de Huerta

estuvo en contra de la huelga: “lo de la toma simbólica -el 1° de mayo- se dispuso en una reunión del equipo. Algunos exaltados habían propuesto incluso la huelga general [...] Se había corrido la bolilla de que íbamos a crear un gobierno paralelo en un lugar de la ciudad. No era así”, en Cardoso y Audi (1982, pp. 37 y 38).

¹² *La Razón*, miércoles 13 de junio de 1962, p. 5.

Grande y, finalmente, anunciaba que el objetivo era el cambio estructural del sistema, mediante la movilización popular (Framini, 1962).

Esos discursos anticapitalistas convirtieron a Framini en el actor más prominente entre los “duros” durante el giro a la izquierda; en ese marco, esos sectores del peronismo tuvieron gestos hacia la izquierda no peronista, a Fidel Castro, al tercer mundo, aunque en materia de ideología formal innovaron poco respecto de otros programas peronistas precedentes (James, 1999). De cualquier forma, esos nuevos discursos y movimientos de Framini fueron tomados por algunos actores que, desde la izquierda, dieron una mirada del giro peronista. Por mencionar dos de los más relevantes (en líneas generales, pero también en el juego sindical de los textiles y metalúrgicos, los sindicatos de Framini y Vandor respectivamente), podemos recuperar la posición del Partido Comunista, que desde junio, en *Nuestra Palabra*, comenzaron a reproducir y comentar elogiosamente los discursos de Framini, algunas acciones conjuntas entre Las 62 y el MUCS, y otras notas sobre la “Nueva situación del país creada con el giro a la izquierda del peronismo”¹³. Sin el mismo entusiasmo, desde el trotskismo no dejaron de reparar en la nueva posición de un sector del peronismo, apoyando a Framini y oponiéndose a los “ruegavotos”¹⁴. También lo podemos encontrar en sectores de la nueva izquierda, que señalaban que el giro a la izquierda era el destino popular¹⁵.

Después de las salidas de los “combativos” de Las 62, y los discursos de Framini, el plenario de Huerta Grande fue el otro gran hecho que se interpretó como parte del giro a la izquierda (Baschetti, 1997, p. 228). En julio, pocos días después del último discurso de Framini, se desarrolló en la colonia de descanso de la Unión Obrera Molinera, en Huerta Grande, Córdoba, un plenario de Las 62. Framini estuvo en el centro de la escena, presidió la mesa coordinadora y anunció que el plenario sería solo de Las 62 y secreto. Otros miembros peronistas de la mesa del plenario fueron Izzeta, Olmos, Agote, Avelino Fernández, Raccini, Vázquez, Fortunato González y Roqué. No se impugnó ningún delegado y en total fueron ochenta y tres; las deliberaciones se desarrollaron entre el domingo 8 y la madrugada del lunes 9 de julio. José Alonso informó de los análisis realizados en Madrid junto a Perón (donde también habían estado Vandor y Loholaberry). Aprobaron un análisis de la situación del país y un plan de lucha para enfrentar despidos y cierres de fábricas, centrado también en la necesidad de mantener la unidad de Las 62, enfrentando campañas divisionistas de la prensa, estrechando los contactos con las bases y las regionales del interior, manteniendo la disciplina de la organización; finalmente, dieron a conocer un programa de 10 puntos que ocupó posteriormente un lugar central en los programas históricos del movimiento obrero, más combativo que su antecedente inmediato, el programa de La Falda de 1957¹⁶.

¹³ *Nuestra Palabra*, N° 631, 31 de julio de 1962, tapa p. 2 y 7. Esta publicación, antes de las elecciones de marzo habían destacado la posición anticomunista de Framini (y lo criticaron por el fraude escandaloso en las elecciones sindicales en textiles), aunque lo apoyaron en aquél comicio. Después del giro a la izquierda peronista publicaron muchas notas sobre el mismo, entrevistas a dirigentes sindicales y políticos del grupo Framini, denotando un entusiasmo que se extendió a la publicación de Codovilla (1962), y que duraría casi dos años más, en donde ante cada actividad de las bases, paros generales, y otras acciones, volverían a hablar del giro a la izquierda vivo en las bases, a pesar de que los dirigentes lo olvidaran.

¹⁴ *Palabra Obrera*, N° 234, 30 de agosto de 1962, p. 1 y 2.

¹⁵ *Che*, 2da época, N° 1 del 15 de mayo de 1962 al N° 3 del 8 de julio de 1962.

¹⁶ *La Razón*, domingo 8 de julio de 1962, p. 5 y *La Razón*, lunes 9 de julio de 1962, p. 8. Una comparación de estos programas del movimiento obrero en Agostino (2019).

De cualquier forma, a mediados de 1962, el significado y el alcance del “giro a la izquierda” no se había esclarecido mucho más, lo cual motivaba declaraciones y posiciones cruzadas. La CGT Auténtica, de los dirigentes “viejos” (encabezada por Framini) adhirió al giro, e incluso dieron una declaración conjunta con el MUCS para trabajar juntos sin sectarismos; el propio Framini afirmaba que o había peronismo o el pueblo se volcaba a la izquierda; Patricio Kelly (desde la prisión) y el sector del nacionalismo que aún lo seguía se mostraban partidarios del giro. Los duros afirmaban que las declamaciones de Perón eran ciertas y les encomendó contactos con sectores de izquierda; se seguían los movimientos de Alicia Eguren (Framini negó contactos con ella) y se especulaba que Cooke podía estar en Argentina. Incluso circuló la versión de que si el peronismo seguía proscripto renunciarían los directivos del CCySP, y el ala del giro a la izquierda asumiría la dirección del peronismo en Argentina. Sin embargo, a pesar de toda la confusión en los actores de la época, en la introducción citamos la bibliografía que analizó el giro a la izquierda mayormente como un freno a Vandor. Conviene entonces repasar el contexto de la emergencia y el entramado de relaciones de ese otro liderazgo sindical.

Vandor, resistencia y diálogo

Para marzo de 1962 Augusto Vandor tenía 39 años recién cumplidos. Su carrera sindical era vertiginosa y reciente. Fue obrero y delegado en Philips, desde donde llegó a ser electo al frente de la seccional Capital de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM) en 1955, poco antes del golpe de Estado. Durante la Revolución Libertadora estuvo preso, e inhabilitado hasta la amnistía de 1958 dictada por Frondizi; a fines de ese año consiguió ser reelecto en la seccional Capital y, por primera vez, secretario nacional de la UOM. Más allá del breve período al frente de la UOM Capital entre julio y noviembre de 1955, recién en 1959 se abrió la primera etapa de gestión real por parte de Vandor. Encabezó la huelga metalúrgica de agosto a octubre de 1959 y comenzó a perfilarse entre los sindicalistas de mayor peso en el peronismo. Pero en los escenarios fuera de la UOM, Vandor, en esos años, era uno más; en Las 62, la CGT y mucho más en la conducción local del peronismo. Recién desde 1961 podemos verlo en la construcción de un esquema que, sostenido desde la UOM, llegaría primero a Las 62, luego la CGT, y finalmente (con la representación construida en esos organismos) en el peronismo. Pero no estuvo solo; no podríamos decir que era una estrategia personal. Podemos reconocer que en pocos años había avanzado vertiginosamente, desde unos orígenes sindicales ligados al peronismo combatiente (cerca de partidos trotskistas), extensas huelgas metalúrgicas, planes de tomas de fábricas, acciones insurreccionales (como la de Iñiguez), hasta una visita a Cuba en octubre de 1961.

Esa visita estuvo precedida de una muy significativa recepción al presidente de Cuba, Osvaldo Dorticós, en la UOM, en mayo de 1960 (durante el viaje de Dorticós a la Argentina, que cumplía 150 años de su Revolución de Mayo). La visita a Cuba en octubre de 1961, cuando la isla ya era el fantasma mayor que recorría el continente, desde que en abril había rechazado la invasión de Bahía de Cochinos, y se había declarado socialista, también fue muy relevante, porque se contaron las ausencias. La principal fue la de Framini, quien estaba invitado y figuró en las primeras noticias de los viajeros, pero finalmente no lo hizo, alegando motivos de salud y, probablemente, para no desatender las próximas elecciones en el

sindicato textil; aunque también se señaló que lo que en realidad quería evitar entonces era el contacto con sindicatos comunistas¹⁷.

Recién a partir de ese recorrido podemos mencionar que hacia 1962 Vandor podía estar a la par de figuras que tenían tras de sí mucha más trayectoria en el sindicalismo y el peronismo, como Framini, José Alonso o Amado Olmos, entre otros. Junto con esas figuras ocupó un lugar entre los sindicalistas considerados “duros”, cuando se produjo una de las primeras internas más fuertes dentro de Las 62, con las expulsiones de los “integracionistas” durante la presidencia de Frondizi. En esa época Vandor era considerado izquierdista (entre otras denominaciones circundantes) hasta que dejó de serlo cuando pasó a formar parte de los sectores designados por Perón para llevar a cabo las acciones complementarias (conciliadoras, negociadoras) del giro a la izquierda¹⁸; allí dejó de ser considerado de izquierda, combativo, duro, y no faltaron quienes, por simple oposición, caracterizaran desde la prensa al vandorismo como de derecha.

El crecimiento de Vandor en parte fue construido a partir de la gravitación del gremio metalúrgico que representaba (su centralidad productiva, la cantidad de afiliados, su concentración geográfica, la estructura centralizada del sindicato, entre otros factores). Desde ese lugar colaboró para afianzar el triunfo del peronismo en la fórmula encabezada por Framini, que había sido impensado semanas atrás, y pareció confirmar el resurgir del peronismo consagrado desde su sector sindical. Después del triunfo de marzo Vandor estuvo dos días al frente del CCySP, renunció, asumió Matera, llegaron las primeras versiones del giro a la izquierda de Perón. Vimos que Framini estuvo al frente de las acciones en torno del giro, Vandor en el sector que Perón necesitaba para dialogar. Ese sector estaba encabezado por el organismo local, el CCySP, a cuyo frente estaba Matera.

Vandor, durante los días de junio en que Framini dio sus discursos en textiles, estuvo en Europa. Eran días de interna en Las 62 por el caso de los renunciantes (Di Pascuale, Jonch y Borro) que reclamaban una postura más firme frente al gobierno que impidió asumir los cargos ganados electoralmente. Vandor viajó primero a la reunión anual de la OIT (en representación de la CGT, junto con Alonso y Loholaberry), y después a Madrid a buscar en Perón definiciones del “giro”. Es importante añadir que, contemporáneamente, Vandor también encaraba disputas en otros escenarios. En la CGT, donde Las 62 intentaron infructuosamente la declaración de un paro nacional, y en la UOM, donde la disputa con los empresarios por la firma de un nuevo convenio colectivo llevó al sindicato a formular un plan de lucha impulsando la ocupación de las fábricas de todo el país. Por esos días, también, se difundió que había acompañado a Matera a una reunión con el embajador de Estados Unidos, quien la había solicitado preocupado por el giro del peronismo¹⁹.

¹⁷ Véase la información de inteligencia en Comisión Provincial por la Memoria de la provincia de Buenos Aires (CPM-BA), Fondo de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPPBA), Mesa B, Carpeta 125, Legajo 27. Tomo 1, 180.

¹⁸ Durante la campaña electoral de 1962 Vandor, junto con Borro, Olmos y otros dirigentes concurrencistas aparecían en informes de inteligencia como encabezando a los sectores del peronismo sindical cercano a la izquierda (BNMM-ARCH-CEN-PAF, 03.3.9.1.1, U.C. 6).

¹⁹ La noticia de la entrevista con el embajador trascendió en la prensa los días 18 y 19 de junio, pero ningún medio la fechó con exactitud. Vandor había viajado a Ginebra entre el 8 y el 12 de junio (y volvió el 2 de julio), por lo cual, si estuvo en la entrevista, debió ser antes de esa fecha, aunque no todos los medios lo

Cuando Vandor volvió de Europa retomó la definición del Plan de Lucha de la UOM, se reunió en la CGT para buscar una fecha para realizar un paro general, y después dio un informe al CCySP; allí afirmó que Perón apoyó las gestiones que venían haciendo todas las ramas del movimiento: buscar los “últimos resquicios de legalidad” y seguir la línea del giro a la izquierda²⁰. Dos días después del informe al CCySP, el 8 de julio de 1962, comenzó el plenario sindical en Huerta Grande, Córdoba. La ausencia de Vandor del plenario se señaló como una evidencia de que Huerta Grande fue antivandorista (Senén González y Bosoer, 2009, p. 87). Sin embargo, si analizamos a Huerta Grande en su contexto (a diferencia de Lamadrid, 1986), veremos que aparecen acciones simultáneas que añaden complejidad al análisis. Por un lado, la UOM no estuvo ausente; estuvo representada en Huerta Grande por Avelino Fernández (del núcleo más cercano a Vandor, ocupaba el cargo de secretario administrativo de la UOM nacional). Por otro lado, es interesante destacar que en el programa de diez puntos se incluyó uno nuevo sobre la nacionalización del sector siderúrgico (ausente en La Falda). La ausencia de Vandor se explicaba porque en los mismos días del plenario en Córdoba, Vandor y Rosendo García encabezaban la negociación del nuevo convenio colectivo, en el marco de la cual formularon el plan de lucha con ocupaciones de fábrica, llegando incluso a resolver ponerlas bajo la dirección, control y comercialización por parte de los trabajadores (punto 8 del programa de Huerta Grande)²¹. En la prensa de la época se explicó de esa manera la ausencia de Vandor²². En cambio, la ausencia que se destacó fue la de quienes habían renunciado a Las 62, Di Pascuale, y el resto de “dirigentes a quienes se ubica en una línea discrepante de la dirección de las ‘62’”²³. Este punto es importante porque permite ver las acciones que sustentaban los discursos “duros” por entonces del vandorismo; ese era su posicionamiento sindical entonces, que se sumaba a que en la interna peronista jugaba el rol negociador.

Incluso desde el PC, entusiasmado por entonces con Framini y el giro a la izquierda, y no con Vandor, se reconoció que los metalúrgicos se anticipaban en la conflictividad sindical²⁴. Otros análisis también sostuvieron, en el mismo sentido, la falta de sintonía entre las declaraciones de Framini y las acciones de los textiles y otros combativos²⁵. De cualquier forma, estas acciones de la UOM que parecían corresponderse con el clima del giro a la

mencionan a Vandor participando de la misma; uno que si lo hizo fue *Democracia*, donde informaron también que Matera negó la entrevista (*Democracia*, 19 de junio de 1962, p. 3).

²⁰ *La Razón*, varios números de julio de 1962.

²¹ *Democracia* dio cuenta simultáneamente del discurso combativo de Vandor en la OIT, informaron de las tomas de fábricas metalúrgicas, las movilizaciones y el plan de lucha de la UOM, que en parte antecedieron y fueron contemporáneas del plenario de Huerta Grande (*Democracia*, ediciones de mayo a julio de 1962).

²² Vandor y el resto de los dirigentes que estuvieron en Ginebra por la reunión de la OIT, y luego con Perón en Madrid, estuvieron entre los anunciados a participar en Huerta Grande. De Vandor se explicó que “no pudo asistir por compromisos contraídos con anterioridad y que se relacionan con problemas que afectan a su organización gremial que lo retienen en la Capital Federal” (*Córdoba*, 8 de julio de 1962).

²³ *DIL*, Informe N° 29, julio de 1962, p. 32 y 33.

²⁴ “La Unión Obrera Metalúrgica, y posiblemente le seguirán los textiles, los de la carne y otros gremios, han dado ya la consigna de ocupar todas las fábricas por tiempo indeterminado, incorporar a las mismas a los compañeros despedidos y suspendidos ‘bajo la dirección, control y comercialización obrera’” (Codovilla, 1962, p. 29).

²⁵ En un balance sindical se señaló que Framini presentó un programa de lucha con tomas de fábricas que no se cumplió y más bien funcionó como amenaza (*Revista de la Liberación*, N° 2, segundo trimestre de 1963, p. 29). Lamadrid afirmó que aunque la crisis también golpeaba a los textiles, la AOT “mostrando un fuerte desfase entre izquierdismo verbal (‘giro a la izquierda’ y programa de Huerta Grande) y prudencia sindical”, se negaba a través de Framini a elaborar un plan de ocupaciones de fábricas (Lamadrid, 1988, p. 40).

izquierda, en realidad continuaban alineadas con los rasgos de combatividad que venía sosteniendo desde 1955, y antes (Dawyd, 2022 y 2023).

Volviendo al plenario de Huerta Grande, en lugar de presentarlo como antivandorista, cabe introducir la pregunta de si existía entonces un “antivandorismo”, alguna corriente sindical que dentro de Las 62 desafiara con éxito al (también en ciernes) vandorismo, e impusiera en un plenario de Las 62 un programa que el vandorismo rechazara. En ese sentido, como dijimos, el plenario fue pródigo en remarcar la necesidad de unidad, organización y disciplina en Las 62, así como criticar a la prensa que “haciendo trascender meras discrepancias naturales que se producen en todo cuerpo activo, como si se tratara de distintos frentes, dentro de nuestro movimiento, como así también el intento de enfrentar a conocidas figuras y hacer que en torno de ellas se agrupen sectores que permitan dividírnos”²⁶.

La fuerza de los discursos de Framini, y la declaración del peronismo sindical en Huerta Grande, hizo pensar en que esa línea llegaría al frente de la conducción local del peronismo. Muchas versiones se tejieron en ese sentido cuando se anunció una reorganización del CCySP. Sin embargo, no sucedió. A mediados de septiembre se conformó una nueva mesa ejecutiva del CCySP, ampliada a ocho miembros, que no reflejó el giro a la izquierda²⁷.

Los integrantes de Las 62 disidentes de Vandor comenzaron a criticar sus movimientos junto con Matera, la entrevista con el embajador, la conferencia de prensa (y luego sumarían críticas a encuentros con otros partidos políticos). Pero esas reuniones encabezadas por Matera fueron saludadas por Perón, quien lo felicitaba por sus “tratativas” y por “ir siempre acompañado de un político y un sindicalista”, presumiblemente Vandor²⁸. A pesar de la bibliografía citada al comienzo, que vio en el giro a la izquierda un freno a Vandor, y construyó para los vandoristas un raid de gestiones al margen de Perón, lo que podemos reconstruir es que estaban orgánicamente dentro y no era que ellos cumplieran una misión propia.

“La personalidad de los personajes”

Entre las representaciones de Framini sería poco frecuente cuestionar el “asigné” de Perón, visto al comienzo de este trabajo: “[Framini] asumía la conducción del ala revolucionaria, agresiva y de permanente ruptura con el sistema”. En la bibliografía mencionada en la introducción, Framini es representado generalmente como un dirigente leal, que se puso al frente del giro a la izquierda. Para el caso de Vandor es más difícil; ubicado por Perón al frente de “las corrientes dialogantes, evolucionistas, conservadoras, las únicas que el régimen toleraba”, es presentado como quien cuestionó y desafió a Perón, y ese desafío (situado más bien en 1965-1966) es, ilusión biográfica mediante, extendido a toda la biografía de Vandor. En los apartados anteriores revisamos ese anacronismo. Pudimos ver que Vandor era parte de quienes integraban los órganos locales del peronismo. Además, las redes del

²⁶ *La Razón*, lunes 9 de julio de 1962, p. 8.

²⁷ Sus integrantes fueron, por el sector político, Cafiero, Matera, Lascano y de Parodi, y por la rama sindical Framini, Gazzera, Rachini (62) y Martínez (CGT auténtica). Vandor no integró la mesa, pero participó de actos de la misma, como conferencias de prensa, y otras acciones.

²⁸ Carta de Perón a Matera del 8 julio de 1962, en Pavón Pereyra (1985, pp. 151-154).

peronismo sin Perón (en el campo político, y sindical con los integracionistas) excedían (y precedían) al CCySP. Por otro lado, la asignación a Vandor del compromiso en el sector negociador no impidió que la UOM se mantuviera al frente de las acciones más combativas de esos años, al frente de Las 62 y presionando a los Independientes en la CGT. Finalmente, las redes del peronismo combativo excedían en mucho a Framini, quien, como vimos, hasta la asignación de Perón carecía de un discurso cercano a las ideas de izquierda, criticó el aporte de los partidos de izquierda a la elección que ganó, y condenó a esos sectores. Las agrupaciones de izquierda no desconocían esos antecedentes, y el cambio discursivo de Framini tampoco fue obviado por sectores anticomunistas²⁹.

Hacia 1962 no podía desconocerse que el sector que Framini terminó encabezando tenía otras figuras, como Di Pascuale o Cooke, entre algunos de los más notables, con quienes el “giro a la izquierda” pudo haber ido por un carril diferente. Especialmente con Cooke, presentado en esta misma época como el primer defensor de la izquierda nacional dentro del peronismo, la primera figura en intentar la apertura a la izquierda después de 1955, afincado en Cuba, y el más relacionado con Castro³⁰. Pero Framini, el gobernador electo, fue el designado. Podemos recordar la afirmación de un biógrafo de Perón, de que “En su desplazamiento hacia la izquierda Perón, meticulosamente, evitó cualquier gesto que hubiera permitido realimentar la fortuna de Cooke” (Page, 1984, p. 152).

Perón justificó su elección del lugar de Vandor y Framini en términos de “modus operandi”, “idiosincrasia” y “temperamento”. También podemos pensar que Perón eligió deliberadamente de manera cruzada. Framini, en cuya trayectoria vimos que se signaba un moderado, abstencionista, nada cercano al comunismo o la izquierda, fue puesto después de su triunfo electoral como el representante del giro a la izquierda. Se asociaba al gobernador electo con la izquierda, quien había ganado por el camino de los votos aparecía dando discursos antisistema, celebrados por actores que sostenían y lo harían cada vez más, que los votos no eran el camino sino la lucha revolucionaria. Framini pudo haber sido colocado al frente del sector dialoguista para mostrar al país que el electo era moderado, y así sumar a la presentación de la confiabilidad política del peronismo ante los militares, referees del juego, con poder de veto (O'Donnell, 1972). De manera similar, el sector negociador pudo haber tenido un matiz más profundo si en lugar de Vandor hubiera estado encabezado por los integracionistas Cavalli, Cardozo u otros. Finalmente, también se evitó la posibilidad de Vandor y la UOM al frente del giro a la izquierda, justo cuando lanzaban su plan de lucha para tomar todas las fábricas metalúrgicas y hacerlas producir con control obrero.

Además de estos movimientos de dirigentes, agrupaciones y posiciones políticas, podemos atender a la implicancia ideológica que se abría con la posibilidad del giro izquierdista de Perón en 1962, vale decir, los equívocos identitarios que “giro”, “izquierda” y “peronismo” podían evocar. Siguiendo a Ehrlich (2022) puede decirse que la posibilidad

²⁹ Por citar algunas de estas últimas, en el periódico *2da República* (continuación de *Azul y Blanco*) criticaron a Framini por alejarse del sentir nacional de las masas, ponerse al frente de un preocupante giro a la izquierda para el peronismo, que era el único movimiento de masas del mundo de características nacionales, no de izquierda (*2da República*, ediciones de junio a septiembre de 1962).

³⁰ Esto hacía de Cooke el “hombre apropiado” para poner al frente de la corriente según una nota de Rogelio García Lupo en *Revista de Política Internacional*, titulada “¿Perón hacia la izquierda?” (Biblioteca Nacional Mariano Moreno, Departamento de Archivos, Fondo Alicia Eguren - John William Cooke, BNMM-ARCH-AE-JWC, U.C. 6).

de una izquierda peronista en estos años fue más bien la expresión de deseos de diversos sectores de la izquierda partidaria no peronista, así como la cristalización de un objetivo represor por parte del Estado al identificar posiciones combativas englobadas en extremismos (lo visto antes acerca del recrudecimiento de la represión en el contexto latinoamericano de la lucha contra el comunismo).

En el marco de los equívocos que podía suscitar, en términos ideológicos si bien hubo sectores alarmados por la posibilidad del peronismo en la izquierda, la mayoría dejó establecido que el giro no era tal. Entre los alarmados, dentro del campo peronista, se puede citar a políticos “viejos” del peronismo, como Ricardo Guardo, que mostraba su inquietud por implicancias del giro; el general (re) Iñiguez, que llevaba ya casi dos años prófugo por la insurrección que encabezó en 1960, también se declaraba preocupado, lo mismo que otros militares peronistas retirados y muy activos en los años recientes de resistencia y rebeliones. Por otro lado, Matera recibía la preocupación del cardenal Caggiano por los discursos clasistas de Framini, y afirmaba públicamente que la izquierdización de los sectores sindicales se agudizaría si seguía la proscripción del movimiento. Algunos dirigentes volvían de Madrid con declaraciones de Perón de que el “giro” no implicaba volverse marxista, y hasta el propio Framini declaraba que sus discursos no eran comunistas y criticaba la forma en que tergiversaban sus palabras. Por otro lado, los sectores moderados del peronismo interpretaron el giro en términos clásicos de la doctrina peronista. Como vimos al comienzo, Matera afirmó el carácter gregario del peronismo, formado desde el comienzo por comunistas, socialistas, radicales y otros sectores políticos que hicieron suya la doctrina de Perón, de esencia humanista. En esa línea, y para exorcizar la posibilidad de que el peronismo se confundiera con la izquierda, José Alonso también afirmó que la esencia del peronismo no había cambiado, que el peronismo se mantenía en la tercera posición; según él, tras la revolución libertadora y el gobierno de Frondizi eso significaba que “en 1962 la tercera posición es la izquierda Argentina”; también afirmó que “Ni nos preocupa, ni nos interesa la denominación”, porque era una cuestión de la prensa, que antes los ubicó en el centro, también en la derecha, ahora en la izquierda, pero el peronismo siempre estuvo en la tercera posición, “y los que han cambiado de posición son ellos, que al desplazarse a una derecha reaccionaria y déspota, las circunstancias nos colocan en la izquierda. Una izquierda argentina, sin que por eso dejemos de ser la tercera posición”³¹.

Finalmente, los sectores combativos del peronismo en el contexto del “giro” activaron dirigentes, cuadros y organizaciones, porque ya contaban con diversas figuras y articulaciones en esa búsqueda. También aquí se interpretó al giro como una vuelta, en este caso, a la esencia combativa del peronismo. Benito Romano, dirigente de FOTIA afirmó que el anunciado “giro” era en realidad una “vuelta a la izquierda”, a la “posición tradicional de los trabajadores”³². Una afirmación similar se puede encontrar en el propio Cooke, para quien era claro que no había “viraje” a la izquierda, sino que los dirigentes conservadores vivían torciendo al peronismo (como Matera, conservador hasta cuando afirmaba el contenido izquierdista del peronismo)³³. Incluso Perón aseguró que “el peronismo está hoy donde

³¹ *Descartes*, N°8, 15 de mayo de 1962, p. 3.

³² *Palabra Obrera*, N°233, 16 de agosto de 1962, p. 2.

³³ Para Cooke, lo que había que aprovechar en la nueva coyuntura de los discursos de Framini y Huerta Grande, era el “salto fundamental en lo que se refiere a la formación de la conciencia revolucionaria de las

siempre ha estado”, y sobre la interpretación del PC y Codovilla, “el que gira a la izquierda es el comunismo al apoyar al peronismo, al que siempre combatió en unión con las fuerzas reaccionarias e imperialistas”³⁴. Un sector de la Juventud Peronista afirmó que estar en la izquierda era comprender que no había solución sin la participación de la clase trabajadora en el manejo del país, que entonces el pueblo debía tomar el poder mediante una insurrección popular, con la movilización de todos los interesados en la liberación y los trabajadores industriales en la vanguardia de dicho frente³⁵. Al calor de estas declaraciones, se conformaron en esos meses diversas agrupaciones combativas, como el Movimiento Acción Revolucionaria Peronista 18 de marzo, con una mesa provisional integrada por los fraministas José Manuel Mendoza, Rafael Jornet y Dante Viel³⁶. Esta noble agrupación no logró contener a quienes habían sido los primeros en alejarse de Las 62, el grupo que había encabezado Di Pascuale.

De esta forma, mientras cada sector se apropió del “giro” para confirmar la esencia humanista y la posición tercermundista del peronismo, o para confirmar su carácter combativo, debemos señalar que las dificultades para organizarse, y de máxima lograr una unidad, de los sectores “ortodoxos”, “combativos”, “duros”, “revolucionarios”, de “izquierda peronista” se vería reflejada también en los años siguientes, años que mostrarían que el sector combativo excedió mucho, antes, durante y después de 1962, al impulso del giro que encabezó Framini³⁷. Mientras tanto, el otro sector consolidaba los organismos más importantes del peronismo, el CCySP y Las 62 (y posteriormente se impondría en las votaciones para normalizar el partido). La mayor organización del sector negociador parece solventar la imagen que lo representaba como una identidad consolidada, con hegemonía sindical y política, que buscaba autonomizarse de Perón para integrarse al sistema³⁸.

Años después, Antonio Cafiero (miembro por entonces del CCySP) habló de un “juego bifronte” diseñado por Perón, una “táctica de doble cara”; tener al CCySP para mantener el diálogo con factores de poder y partidos políticos, y la línea del “giro a la izquierda” para evitar que militares nacionalistas pudieran recoger votos peronistas (Cafiero, 1983: 74-80). Pero entonces, el riesgo de las “distintas melodías” era que sus intérpretes se creyeran ejecutores de una única música peronista. Según Perón, con los años, el ala que

masas y de los cuadros de conducción” (Carta a los “queridos amigos” firmada por Cooke desde Cuba “primer territorio libre de América”, fechada el 19 de agosto de 1962, en BNMM-ARCH-AE-JWC, U.C. 4).

³⁴ Entrevista a Perón del 5 de octubre de 1962 en Perón (2002: 373). Años después Framini aseguró que el giro a la izquierda fue una directiva de Perón “para que nos reencontremos” con los “principios fundamentales” del peronismo (Calello y Parceró, 1984, pp. 55-56).

³⁵ *Trinchera de la Juventud Peronista*, N° 17, sin fecha (circa 1963), p. 4-6.

³⁶ *La Razón*, viernes 2 de noviembre de 1962, p. 2.

³⁷ Acerca de las diversas formas de estar a la izquierda en el peronismo, sus variantes posiciones en los sesenta, y el debate sobre el concepto mismo, véase Ehrlich (2022) y Campos, Friedemann y Gómez (2023).

³⁸ Citamos al comienzo, en este sentido, a Lamadrid (1986) presentando una imagen del vanderismo que creemos anacrónica (para 1962 lo describe como una identidad sindical consolidada, y hegemónica en Las 62 y en la CGT, en que ya pensaba autonomizarse de Perón para integrarse al sistema), aunque luego el autor matizó esa imagen, al afirmar que el giro a la izquierda englobó a todas las tácticas: vanderismo, “tradicional ‘izquierda sindical peronista’ de Olmos, Di Pascuale y Borro y al framinismo, “pero ahora, a diferencia de la Resistencia, el control se desplaza hacia Perón” (Lamadrid, 1988, p. 54). Arias y García Heras (2004), sin destacar anacrónicamente un supuesto rol principal de Vander en 1962 (aunque sí clave), destacan su habilidad para negociar y su compromiso en institucionalizar al peronismo, cuando Perón prefería mantenerlo disgregado; a pesar de ello aseguran que aquel no desafió a Perón sino hasta 1965, con lo cual no interpretan la coyuntura del giro a la izquierda como un freno a Vander.

debía representar Vandor y la de Framini, comenzaron a pelearse en serio. En el mismo 1962 Perón ya aclaraba que las “dos líneas tácticas”, la “seudolegalidad” y la “revolucionaria”, estaban “destinadas al enemigo y no para que nuestros dirigentes las tomaran en serio y se dividieran en dos bandos, uno duro y el otro blando”; “sabemos que las dos tendencias obedecían a instrucciones del mismo CSP, lo que demuestra que ha faltado coordinación”³⁹. Al recuperar la disputa, diez años después, Perón repitió, en el mismo sentido: “¿Qué ocurrió, empero, en la realidad de los hechos? ¡Que Vandor y Framini adoptaron la personalidad de los personajes! ¡Se peleaban en serio, en una agresión cada vez más irreconciliable, que dejaban detrás una secuela difícil de cauterizar ni con ayuda del tiempo!” (Pavón Pereyra, 1986, pp. 208-209). Pero el contexto del pelearse “en serio” no fue el de 1962, el que buscamos recuperar en este trabajo. Nuestra intención fue ver al giro a la izquierda más como un reacomodamiento de los operadores locales de Perón, que una voluntad de frenar a un incipiente vandorismo, o un giro ideológico. La bibliografía criticada traslada al contexto de 1962 problemas posteriores. En nuestro caso buscamos recuperar a esos “personajes” y su “personalidad”, para presentarlos como operadores locales, actores, un actor-negociador y un actor-revolucionario; en el doble sentido, de la agencia de cada uno de ellos, y como representantes de un rol asignado.

Conclusiones

En este trabajo consideramos un momento central del peronismo durante la proscripción, el posterior a las elecciones de marzo de 1962, para pensar algunos aspectos de los liderazgos del peronismo en ese período. Para ello recuperamos el testimonio de Perón cuando afirmó “Asigné a Vandor el liderazgo [...] en tanto Framini...”. Lejos de tomar ese testimonio al pie de la letra, analizamos los movimientos de los actores en esos meses, en parte para ver si se correspondían con esa imagen, y también para analizar algunos aspectos de la dinámica peronista, entendiendo como clave la relación entre los liderazgos locales, el rol de Perón y el diálogo entre ambos. Podemos destacar dos aspectos del análisis realizado respecto del objetivo propuesto.

En primer lugar, la discusión con la bibliografía que interpretó el llamado al giro a la izquierda como un freno a Vandor. Según vimos, se puede pensar el giro no contra Vandor, sino como parte de una estrategia general de Perón, en la que Vandor estaba incluido, encabezado con otros la otra parte de esa estrategia, la de los sectores dialoguistas. A Perón solo le bastó anunciar “giro a la izquierda” para que después del triunfo de marzo todo volviera a girar, sobre él. El giro a la izquierda no fue definido por Perón, y Matera, Framini, Vandor y cualquiera, se manifestó a favor del mismo y lo interpretó a su manera. Sobre esas maneras también operó la tradición política de cada uno, Cooke en una punta, Matera en otra, y ambos remitiendo al carácter amplio del peronismo. Con el llamado del giro Perón

³⁹ Carta de Perón a Iturbe, citada en Lichtmajer (2024, pp. 12-13). Podríamos pensar, que el hecho de que terminaran por dividirse y pelearse era el resultado propio de la dinámica en que estaban inscriptos, en lugar de falta de coordinación. En este sentido, el propio Framini declaró que comprendía que por el rol asignado por Perón, era él quien debía asumir las críticas ante la supuesta izquierdización del peronismo, críticas cuyos autores no dirigirían nunca a Perón; lo mismo cuando perdió la interna contra Vandor (Calello y Parcero, 1984); del lado de Vandor pasaría igual, como cuando se lo integró al comando de la derrota por las elecciones de 1963, y se lo culpó por el llamado a votar a Solano Lima.

recuperó centralidad, reforzó la idea de contener a todos los sectores, y colocó a los actores locales a trabajar en una estrategia general en ese sentido.

En este sentido la clave era la conducción, y en primer lugar, la de Perón; a partir de ella los sectores locales debían organizarse, tanto en las estructuras formales que permitiera la proscripción, pero más importante aún, en las instituciones “informales” como el CCySP y Las 62 (no pasibles de intervención judicial, como un partido político, los sindicatos y la CGT) y desde donde se expresaba la conducción de Perón (nombramientos, expulsiones, siempre en diálogo con los actores locales, como cuando Vandor rehusó la presidencia del CCySP). Ponderar el lugar de Perón permite repensar a los actores peronistas que estaban en Argentina; lejos de quitarles capacidad de acción, pone sus capacidades en un diálogo, muestra las relaciones en que estaban inscriptos, permite repensar la escena local en que se desarrollaban esos liderazgos, sus capacidades y construcciones políticas locales establecidas en diálogo con aquél (como en ese momento central cuando viajaron a Madrid los dirigentes que insistían en concurrir a elecciones, frente a un Perón abstencionista); ellos eran en definitiva quienes (re)construían día a día en Argentina la relación con sus bases, y la mediación de los peronistas con Perón en su exilio, eran quienes viajaban, traían sus cartas, discos, instrucciones, y las hacían circular.

La recuperación de la importancia del diálogo y las negociaciones entre los actores locales y Perón, debe cuidarse de algunas interpretaciones que sobreestiman la capacidad de “un liderazgo remoto al que solo la omnisciencia del historiador [...] induce a considerar más en su fortaleza que en su debilidad”, pero teniendo presente la capacidad de Perón de “mantenerse en el epicentro del movimiento peronista” (Melon Pirro, 2017, p. 222). Es que todos estaban inmersos en el aprendizaje de la relación con un conductor exiliado. En ese aprendizaje “Nadie discutía, al menos públicamente, la autoridad política de Perón”, y si “la disidencia, generalmente juzgada como traición, podía volverse esperando un turno...”, en definitiva, podía “contar con la bendición, anuencia o en última instancia con la postrera indulgencia del propio Perón” (Melon Pirro, 2014, pp. 165-167).

En segundo lugar, siguiendo ese punto, pudimos pensar el giro a la izquierda como parte de una estrategia general de Perón, que ayuda a comprender su relación y la acción de los liderazgos locales. Lejos de interpretarla en el orden de la “pendularidad” (el apoyo alternativo a diferentes sectores), creemos más acertado verla a partir de la imagen que el propio Perón hacía pública, de su actuación como “padre eterno”, bendiciendo a todos los sectores del movimiento, sin distinciones, para llevarlos a todos al mismo objetivo. Este “sistema de conducción”, o “artificio mayor de la conducción” de quien daba su nombre al movimiento, en definitiva, le evitaba a Perón poner “en claro su propia conciencia estratégica” (González, 2007, pp. 155-156, 158, 198 y 366). En la época se afirmó que era una estrategia ya antigua de Perón, quien afirmaba tener dos manos y usar las dos, la mano izquierda favorecida entre mayo y septiembre de 1962 con el impulso a Framini, y la mano derecha con Matera al frente de la misma, e integrada mayormente por los sectores políticos. Esto fue analizado por Verón y Sigal (2003) como específico del período del exilio de Perón; ellos afirmaron que no definía una línea porque así mantenía control sobre los actores locales, desatando una contienda entre “enunciadores segundos”, que aludían a la palabra de Perón para resolver quien era el enunciador legítimo de la misma; en rigor Sigal y Verón reconocen que en contadas ocasiones Perón debió definirse, aunque para ellos lo usual fueron los

enunciados vacíos. En este trabajo buscamos analizar la interacción entre Perón y los operadores locales considerando que, en cambio, en el contexto de 1962, e incluso en la novedad del enunciado “giro a la izquierda”, había múltiples enunciados en convivencia, múltiples búsquedas y apoyos de Perón a diversos operadores, y esa era la base de la dinámica de la relación entre Perón y las redes y los liderazgos locales del peronismo.

Ambos puntos nos ayudaron para plantear la dificultad de sostener que Vador y Framini cumplían sin más el mandato que Perón les encomendó para liderar cada una de las dos grandes corrientes del peronismo, y que Perón ejercía desde el exilio un liderazgo omnipotente, sin cuestionamientos. También nos planteó la dificultad de sostener que Vador se puso al frente del peronismo conciliador y encaró diálogos con factores de poder sólo por interés personal, y Framini al frente de los grupos que se querían revolucionarios, ambos sin diálogo con Perón. Repensar la agencia y el estilo de Perón permite repensar la de los actores locales (y viceversa) y añade complejidad a los liderazgos al colocarlos en las diversas relaciones en que estaban inmersos y los excedían. Vador en 1962 (y se podría anticipar que hasta 1965) estuvo orgánicamente en el peronismo; ello no quiere decir “cumpliendo órdenes de Perón”, porque implicaría desconocer la forma de conducción política que pregonaba y practicaba Perón, y desconocer la relación con los actores locales; quiere decir, en los términos de este artículo, resolviendo tácticamente, en el espacio local, en el día a día, con cada actor en su contexto, parte de una estrategia diseñada en sus más grandes rasgos por Perón, que incluía en otro juego al de Framini, y que necesitaba de ambos.

Referencias bibliográficas

- Agostino, E. M. (2019). *Las expresiones políticas de los trabajadores argentinos. Un análisis desde los Programas Nacionales de la CGT*, [Tesis de la Maestría en Ciencias Sociales del Trabajo, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires]. Obra inédita.
- Arias, M. y García Heras, R. (2004). “Carisma disperso y rebelión: los partidos neoperonistas”, en Amaral y Plotkin, *Perón: del exilio al poder*. Editorial de la Universidad Nacional de Tres de Febrero.
- Baschetti, R. (1997). *Documentos de la Resistencia Peronista. 1955-1970*. De La Campana.
- Cafiero, A. (1983). *Desde que grité ¡Viva Perón!*. Pequén.
- Calello, O. y Parcero, D. (1984). *De Vador a Ubaldini/1*. CEAL.
- Campos, E., Friedemann, S. y Gómez, S. (2023). Izquierda peronista; usos, alcances y situaciones de una categoría polémica. En Acha, O. *Historia del peronismo: un manual para su investigación*. Prometeo.
- Cardoso, O. R. y Audi, R. (1982). *Sindicalismo: El poder y la crisis*. Editorial de Belgrano.
- Codovilla, V. (1962). *El significado del “giro a la izquierda” del peronismo*. Anteo.
- Comisión Provincial por la Memoria de la provincia de Buenos Aires (CPM-BA), Fondo de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPPBA), Mesa B, Carpeta 125, Legajo 27. Tomo 1, 180.
- Cooke, J. W. (2014). *Correspondencia Perón-Cooke*. Colihue.
- D’Abate, J. C. (2003). *Framini-Perón*. PPU.
- Dawyd, D. (2022). El conflicto metalúrgico de 1956. Del convenio colectivo a la huelga insurreccional peronista. En *Anuario IEHS*, UNICEN, Vol 37, N°+1.

- Dawyd, D. (2023) La huelga metalúrgica de 1959, la derrota y la burocratización del movimiento obrero. En Lenguita, Paula (Dir.) *Las 'huelgas salvajes' en tiempos de insubordinación obrera: Argentina, 1955-1975*. CEIL-CONICET.
- Ehrlich, L. (2022). *La reinención del peronismo (1955-1965)*. UNQui.
- Framini, A. (1962). *No hay salida nacional dentro del sistema capitalista*. Ediciones '17 de octubre'.
- Galasso, N. (2016). *Perón: exilio, resistencia, retorno y muerte: 1955-1974*. Colihue.
- García Lupo, R. (s. f.). "¿Perón hacia la izquierda?" en *Revista de Política Internacional*. Biblioteca Nacional Mariano Moreno, Departamento de Archivos, Fondo Alicia Eguren - John William Cooke, BNMM-ARCH-AE-JWC, U.C. 6).
- González Estéves, L. (1987). 1962: Elecciones de gobernadores, una experiencia infrecuente. En revista *Todo es Historia*. N°245, noviembre de 1987.
- González, H. (2007). *Perón. Reflejos de una vida*. Colihue.
- James, D. (1999). *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina (1946-1976)*. Sudamericana.
- Lamadrid, A. F (1988) Vandor enfrenta a Alsogaray. Crónica de la resistencia sindical a un plan de estabilización del F.M.I. En *Justicia Social. La revista del CeDEL*, Año 4, N°7.
- Lamadrid, A. F. (1986). El vandorismo y el 'giro a la izquierda' del peronismo durante el año 1962. En *Justicia Social. La revista del CeDEL*. Año 2, N°3, mayo-agosto de 1986.
- Lichtmajer, L. (2024). Tarea fina. Alberto Iturbe y la delegación del Comando Superior Peronista en Argentina (1962-1965). En *Americanía. Revista de Estudios Latinoamericanos*. N°19.
- Manna, A. (2004). Coacción y coalición: peronismo y partidos políticos, 1962-1963. En Amaral, S. y Ben Plotkin, M. (Comps.) *Perón: Del exilio al poder*. EDUNTREF.
- Marcilese, José (2014) "De la proscripción a la participación, el peronismo bonaerense entre el Partido Justicialista y la Unión Popular (1959-1962)", revista *Sociohistórica*, N° 33.
- McGuire, J. W. (1997). *Peronism without Perón. Unions, Parties, and Democracy in Argentina*. Stanford University Press.
- Melon Pirro, J. C. (2009). *El peronismo después del peronismo. Resistencia, sindicalismo y política luego del 55*. Siglo XXI.
- Melon Pirro, J. C. (2014). Normalización partidaria en tiempos de proscripción. El peronismo entre 1963 y 1965. En Melon Pirro, J. C. y Quiroga, N. (Comps.), *El peronismo y sus partidos. Tradiciones y prácticas entre 1946 y 1976*. Prohistoria.
- Melon Pirro, J. C. (2017). Después del partido y antes del partido: el Consejo Coordinador y Supervisor del Peronismo. En Chiamonte, J. C. y Klein, H. (Coords.) *El exilio de Perón. Los papeles del Archivo Hoover*. Sudamericana.
- Melon Pirro, J. C. y Quiroga, N. (2014). *El peronismo y sus partidos. Tradiciones y prácticas entre 1946 y 1976*. Prohistoria.
- Nahmías, G. J. (2013). *La batalla peronista. De la unidad imposible a la violencia política (1969-1973)*. Edhasa.
- O'Donnell, G. (1972). *Modernización y autoritarismo*. Paidós.
- Page, J. A. (1984). *Perón. Segunda Parte (1953-1974)*. Javier Vergara.
- Panella, C. (2020). Andrés Framini. Las vicisitudes de la lealtad. En Rein, R. y Panella, C. *Los necesarios. La segunda línea peronista de los años iniciales a los del retorno del líder*. Prohistoria-Cedinpe.
- Pavón Pereyra, E. ([1973] 1986). *Perón tal como fue/ 2*. CEAL.
- Pavón Pereyra, E. (1987). *Juan Domingo Perón. Correspondencia 3*. Corregidor.
- Perón, J. D. (2002) *Obras Completas*. Tomo XXII, Vol. 2. Docencia.
- Senén González, S. y Bosoer, F. (2009). *Saludos a Vandor. Vida, muerte y leyenda de un Lobo*. Vergara.

Senén González, S. y Bosoer, F. (2020) Augusto Vandor y José Alonso. El liderazgo sindical de los años 60: vidas paralelas, destinos cruzados. En Rein, R. y Panella, C. *Los necesarios. La segunda línea peronista de los años iniciales a los del retorno del líder*. Prohistoria-Cedinpe.

Sigal, S. y Verón, E. (2003). *Perón o Muerte: los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Eudeba.

Fuentes

Biblioteca Nacional Mariano Moreno -ARCH-CEN-PAF, 03.3.9.1.1, U.C. 6).

Biblioteca Nacional Mariano Moreno, Departamento de Archivos, Fondo Centro de Estudios Nacionales, Subfondo Presidencia Arturo Frondizi (BNMM-ARCH-CEN-PAF), 03.3.9.1.1, U.C. 6).

Carta a los “queridos amigos” firmada por Cooke desde Cuba “primer territorio libre de América”, fechada el 19 de agosto de 1962, en BNMM-ARCH-AE-JWC, U.C. 4).

Comisión Provincial por la Memoria de la provincia de Buenos Aires (CPM-BA), Fondo de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPPBA), Mesa B, Carpeta 125, Legajo 27. Tomo 1, 180.

DIL, Informe N°29, julio de 1962, p. 32 y 33.

Publicaciones periódicas consultadas

2da República, ediciones de junio a septiembre de 1962.

Che, 2da época, N°1 del 15 de mayo de 1962 al N°3 del 8 de julio de 1962.

Córdoba, 8 de julio de 1962.

Democracia, 19 de junio de 1962, p. 3.

Democracia, ediciones de mayo a julio de 1962.

Descartes, N°8, 15 de mayo de 1962, p. 2.

Descartes, N°8, 15 de mayo de 1962, p. 3.

La Razón, domingo 8 de julio de 1962, p. 5.

La Razón, lunes 28 de mayo de 1962, p. 12.

La Razón, lunes 9 de julio de 1962, p. 8.

La Razón, lunes 9 de julio de 1962, p. 8.

La Razón, miércoles 13 de junio de 1962, pág. 5.

La Razón, sábado 31 de marzo de 1962, pág. 4.

La Razón, sábado 5 de mayo de 1962, p. 2.

La Razón, varios números de julio de 1962.

La Razón, viernes 2 de noviembre de 1962, p. 2.

La Razón, viernes 4 de mayo de 1962, p. 5.

Nuestra Palabra, N°631, 31 de julio de 1962, pp. 2 y 7.

Palabra Obrera, N°233, 16 de agosto de 1962, p. 2.

Palabra Obrera, N°234, 30 de agosto de 1962, pp. 1 y 2.

Revista de la Liberación, N°2, segundo trimestre de 1963, p. 29.

Trinchera de la Juventud Peronista, N°17, sin fecha (circa 1963), pp. 4-6.